

EN BUSCA DE LOS ORÍGENES

Por José Luis Pascual Blázquez

cabanuel@gmail.com

<http://astrofactoria.webcindario.com>

Trabajo expuesto de las Primeras Jornadas de Historia de la Astrología en la Antigüedad. Sede de la U.N.E.D. Barcelona, 2001.

Introducción. Venus y la Luna, divinidades asociadas, y su relación con el Agua y la lluvia. La Luna, Venus y la geometría del 8. El Sol divinizado a través de los tiempos.

Introducción

Para comprender mejor los elementos astronómicos remanentes en algunas creencias todavía vivas, o en diversos elementos de la religión cristiana, y cómo muchos de ellos han llegado hasta nosotros, es imprescindible echar un vistazo a los cultos astrales del Oriente Medio en los tiempos de esplendor de las culturas que allí florecieron. Allí nació la escritura. Allí nació la ciencia de los astros a partir de largas series de observaciones, minuciosas y sistemáticas. Allí nació también el sistema de numeración de posición duodecimal, aún en uso, originado por necesidades astronómicas. Pero eran sacerdotes quienes se dedicaban a hacer estas observaciones. Recordemos que ciencia y religión iban unidas en esos tiempos, y así permanecieron en un solo cuerpo hasta la gran ruptura del siglo XVII.

Esta mixtura, por lo general, no ha sido bien vista por los modernos historiadores de la Ciencia. Máxime cuando afecta a la misma ciencia griega, en la que la nuestra encuentra sus raíces. Según Millàs Vallicrosa, en *Estudios sobre Historia de la Ciencia española (1949)*:

Esta aleación impura de ciencia y religión, con sus interpretaciones afectivas, es lo que principalmente se ha echado en cara a la ciencia oriental y luego a la ciencia árabe, contrastándolo con la ciencia del gran período de la ciencia griega. Es cierto que por su especial posición, lo que llamamos orientación antropocéntrica del espíritu griego, éste estuvo algo menos inclinado a interpretaciones afectivas, simpáticas o religiosas de los fenómenos naturales; pero, en cambio, casi nunca se libró enteramente de ello, y hoy día, precisamente, los historiadores se complacen en notar las incidencias y repercusiones de las doctrinas orientales en autores griegos¹.

¹ José M^a Millàs Vallicrosa. *Estudios sobre Historia de la Ciencia Española*. Consejo Superior

Los sacerdotes del Creciente Fértil, en sus observaciones sistemáticas del firmamento, fueron encontrando sincronismos entre los acontecimientos celestes y los terrestres. Veamos algunos de ellos, y cómo su conocimiento y su expresión en símbolos han llegado hasta nosotros.

Venus y la Luna, divinidades asociadas, y su relación con el Agua y la lluvia

Las mixtificaciones sobre la cultura griega, que no dejó de ser espléndida, nos vienen fundamentalmente del fácil acceso que hemos tenido a ella. De las culturas orientales que la precedieron, poco se había sabido hasta hace un siglo, cuando empezaron las investigaciones arqueológicas, el descubrimiento de las tablillas cuneiformes y su posterior traducción.

Por ejemplo, la tablilla 63, que contiene una lista completa de observaciones de salidas y puestas helíacas de Venus durante 21 años sucesivos, con augurios, comienza como sigue:

Si el 15 Sabatu Venus desaparece por el oeste, permaneciendo invisible 3 días, y el 18 Sabatu aparece por el este, catástrofes para los reyes; Adad traerá lluvias, Ea aguas subterráneas; el rey enviará salutations al rey².

De donde se deduce que la identidad del lucero del alba y de la tarde ya era conocida en los tiempos de la Babilonia Antigua. Los griegos atribuyen este descubrimiento a Pitágoras o a Parménides. Se supone que los jonios, o tal vez los mismos pitagóricos, lo tomaron de fuentes babilónicas.

Y a medida que se avanza en el conocimiento de las culturas mesopotámicas, más se consolida la certidumbre de que en ellas se halla el foco cultural de la humanidad, de que a partir de ahí irradió el conocimiento una vez alcanzado un alto grado de elaboración.

La escritura nace en Súmer, y hacia -2900 ya se conocía en esta cultura el sistema de numeración posicional de base 12³. La música fue una de las disciplinas más estudiadas en la Antigüedad, y la escala diatónica era bien conocida hacia -1500 en Babilonia⁴. En esa época, por “música” hemos de entender más bien “física del sonido”, con todo su alambicamiento matemático pitagórico. De estas culturas orientales nos viene también la tríada divina que luego se repetirá en religiones sucesivas.

de Investigaciones Científicas. Madrid, 1991, pág. 8.

² W. L. van der Waerden. *Las tablillas de Ammisaduka*. Revista BEROSO nº 7. Barcelona, 2002.

³ Demetrio Santos. *Introducción a la Historia de la Astrología*. Edicomunicación, S.A. Barcelona, 1986, pág. 6.

⁴ Ídem. pág. 7.

Venus es una de las deidades clave desde los tiempos en que se hacen observaciones sistemáticas del cielo. Y ya desde entonces hasta hoy no dejará de relacionársela con la lluvia, con la fertilidad de la tierra, con lo femenino, y, más tarde, cuando se hagan horóscopos de individuos, con el erotismo, con las funciones femeninas.

Sobre Venus, afirma Plinio en su *Historia Natural*:

Además, por su tamaño, está por encima de todos los demás astros y tiene tanta luminosidad que los rayos de esta estrella son los únicos que producen sombra.

También por eso figura con una amplia serie de nombres, pues unos la llamaron Juno, otros Isis y otros Madre de los Dioses. Por acción de su naturaleza se originan todas las criaturas de las tierras, ya que al impregnarse del rocío genital en sus dos nacimientos no sólo da fecundidad a la tierra, sino que además estimula la de todos los seres vivos⁵...

Los dos nacimientos a que se refiere Plinio son la primera aparición de Venus en el horizonte oriental u occidental, tras haber sido absorbida por los rayos del Sol en su movimiento pendular sobre el cielo. Es decir, el primer avistamiento ocular a la mañana o a la tarde (lucero del alba o de la tarde), tras su ocultamiento durante períodos de 30-50 días en nuestras latitudes.



Izquierda: Diana cazadora, la diosa romana, con su arco y el creciente lunar sobre la cabeza. La caza de Diana (detalle). Galleria Borghese.

⁵ Plinio el Viejo. *Historia Natural*. Libro II, 37-38. Editorial Gredos. Madrid, 1995.

Centro: Ishtar, la diosa sumerio-babilónica. Estatuilla del siglo IV a.C. París, Museo del Louvre.

Derecha: Virgen de los Remedios, en Yaiza (Lanzarote, Islas Canarias).

Si las viejas religiones astrales personificaron a Venus y a la Luna en Juno o Isis, la Virgen María heredó buena parte del patrimonio de aquéllas. La propia letanía cristiana del rosario considera a la Virgen María *stella matutina*, o sea, estrella de la mañana. ¡El lucero del alba!

El himno a la patrona de la ciudad riojana de Alfaro, la Virgen del Burgo, no puede ser más expresivo a este respecto:

Eres aurora luciente
que desde la eternidad
resplandece tu piedad
desde el Oriente al Poniente,
amparando dulcemente
al alma a tus pies postrada.

Si allá la nube de Elías
daba lluvia en sequedad,
tantas veces tu piedad
usó de estas bizarrías
cuantas horas te veías
de esta ciudad invocada.

La tradición sitúa el monte Carmelo en el mismo lugar donde Elías vio la aparición de una nube misteriosa y resplandeciente. Una nube que derramó después abundante lluvia, la suficiente para acabar con tres años de sequía. Según algunas interpretaciones, la aparición de tal nube sería la forma adoptada por la propia Virgen María.

¿Puede parecernos esto muy lejano en el tiempo? Pues en una encuesta etnoastronómica realizada entre 36 viejos agricultores y pastores de cinco de las siete Islas Canarias, el 70% de ellos afirmaban que Venus era portadora de lluvias cuando aparecía, de una forma especial, como estrella de la tarde⁶. Esta tradición oral actual se halla escrita en algunos textos astrológicos medievales, pero sin duda tiene orígenes mesopotámicos, como hemos visto en la tablilla 63.

De las reuniones de la Luna con el Sol en el cielo, el *Libro Conplido en los iudizios de las estrellas* (siglo XIII) dice que:

...así que, cuando la Luna se une a él [al Sol] en el momento de la conjunción [luna nueva], ella queda cubierta y más delgada. Aquello es semejante a la unión del varón

⁶ Juan Antonio Belmonte. *Las leyes del cielo*. Ediciones Temas de hoy. Madrid, 1999, pág. 249.

con la mujer⁷.

Se trata por tanto de una cópula cósmica, de la que nacen los diversos tiempos del año (meses). Así lo veían los sacerdotes babilonios, quienes decretaban el comienzo de los meses y del año por el primer avistamiento del creciente lunar. Pero este avistamiento ha pasado hasta nosotros con el término de origen griego *neomenia*, “nuevo mes”, “nueva luna”.

Más tarde, en la Roma monárquica, serán también los sacerdotes quienes decreten el nacimiento de los tiempos y su desarrollo calendárico. Las *calendas* eran el primer día del mes romano, el primer día de la luna antes de la reforma juliana. El pontífice menor, ya en los primeros tiempos de la República, convocaba al pueblo en la Curia Calabra, anunciando cuántos días iban del primero de mes a las nonas, si 5 o 7 (cuarto creciente). La fórmula era

Quinque dies te calo, Iuno novella

o

Septem dies te calo, Iuno novella

o sea, “cinco o siete días te llamo, nueva Juno”⁸. Vemos aquí la identidad entre Juno y la Luna, a quien estaban ya entonces consagrados los comienzos del mes siguiendo las doctrinas astrológicas de la Antigüedad.

Hoy, el calendario litúrgico sitúa en el 1º de enero la Solemnidad de Santa María Madre de Dios, y aún quedan localidades como Callosa de Segura, en Alicante, en las que cada primer domingo de mes celebran vistosos y emotivos Rosarios de la Aurora⁹.

La Luna, y también la Tierra, son las grandes vírgenes del universo de los antiguos, pues el Sol, el gran Principio fecundador masculino, solamente las toca en la distancia con sus rayos de luz (para los antiguos estos rayos eran ondas, espíritus). La Tierra ha sido figurada a veces como un gran huevo, al que el Sol empolla y da vida con su luz y calor. Y así, Luna y Tierra, elemento Agua y elemento Tierra -pasivos entre los 4 Elementos de Empédocles-, han sido simbolizadas en distintas variedades de vírgenes, cristianas y no cristianas, que guardan con ellas un inequívoco hilo conductor simbólico.

Venus también entra dentro de este grupo. Así, a juicio del *Libro Conplido*:

El estado de Venus cuando va con el Sol [conjunción] es semejante al de la mujer con el varón; que cuando yace con ella le echa su humedad, y por esta razón es ella [Venus] significadora de las lluvias, de las nieblas y de los aguazones¹⁰.

⁷ Aly Ben Ragel. *Libro conplido en los iudizios de las estrellas*. Introducción y edición de Gerold Hilty. Madrid, 1954. Pág. 6d manuscrito original.

⁸ *Enciclopedia Espasa Calpe*. Entrada “Calendas”. Madrid, 1920.

⁹ M^a Ángeles Sánchez. *Fiestas populares*. Maeva Ediciones. Madrid, 1998, pág. 49.

¹⁰ Aly Ben Ragel. *Libro conplido en los iudizios de las estrellas*. Introducción y edición de

La asociación de Venus con las lluvias es universal. La hemos visto entre los babilonios y se conserva aún en las Islas Canarias. Por su parte, los mayas temían el lugar del cielo de su primera aparición. Veámoslo en los *Anales de Cuauhtitlán*:

Y como supieron ellos (los antiguos)
cuando aparece (sale)
según el signo bajo el cual sale
hiere a diferentes clases de personas con sus rayos
dispara contra ellas, arroja su luz...
...y bajo el [VII] signo-1 Lluvia
signo 1-Serpiente
dispara contra la lluvia
no lloverá...
...signo 1-Agua
hay sequía general¹¹.

Que nosotros sepamos, no ha sido comprobada modernamente la veracidad o actualidad de estas observaciones con el rigor que merecen. Por su parte, la comunidad científica guarda silencio, o simplemente niega cualquier posibilidad sin hacer ningún estudio serio al respecto.

La Luna, Venus y la geometría del 8

La forma de los templos es indicativa de su naturaleza. Buena parte de las iglesias cristianas tienen planta de cruz latina, pero no todas. En la *Arquitectura* de Vitrubio se habla de las diferencias de estilo que corresponden a los templos según se dediquen a un Dios o a otro¹². Acerca de ello, el traductor de la edición que manejamos, el presbítero Joseph Ortíz y Sanz, dice lo siguiente:

He traducido rito la voz *statio*, que parece verbal de *statuo*; porque los sacerdotes Gentiles tenían establecido qué forma y figura de Templo pertenecía a cada deidad, determinada por algunas congruencias o atributos de cada una¹³...

El grupo simbólico femenino del 8 podemos verlo vivo aún tanto en la arquitectura civil como en la religiosa. Muchísimos baptisterios, fuentes, pozos de claustros en iglesias y monasterios, y también de edificios civiles, han sido

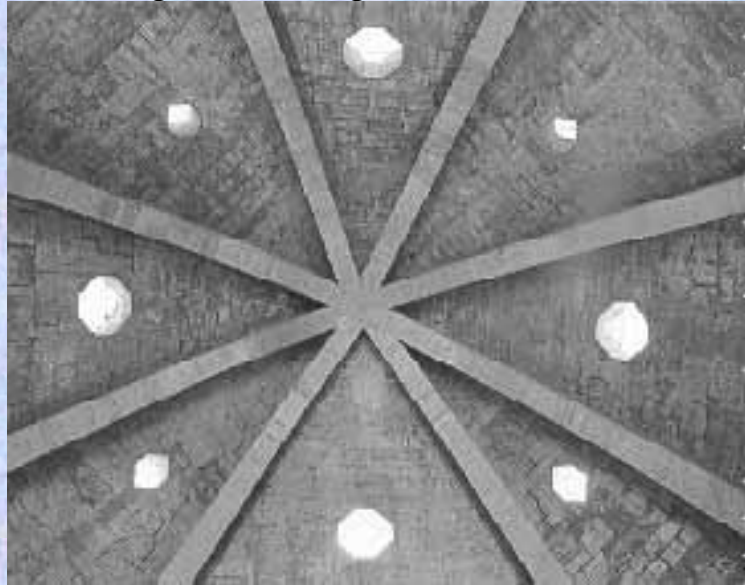
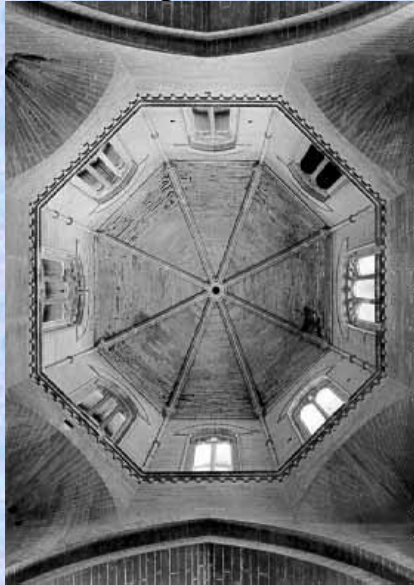
Gerold Hilty. Madrid, 1954. Pág. 12b manuscrito original.

¹¹ Anthony F. Aveni. *Observadores del cielo en el México antiguo*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1993, pág. 211.

¹² M. Vitrubio Polión. *Architectura*. Libro I, 18. Traducción y comentarios Don Joseph Ortíz y Sanz. Madrid, 1787, pág. 11.

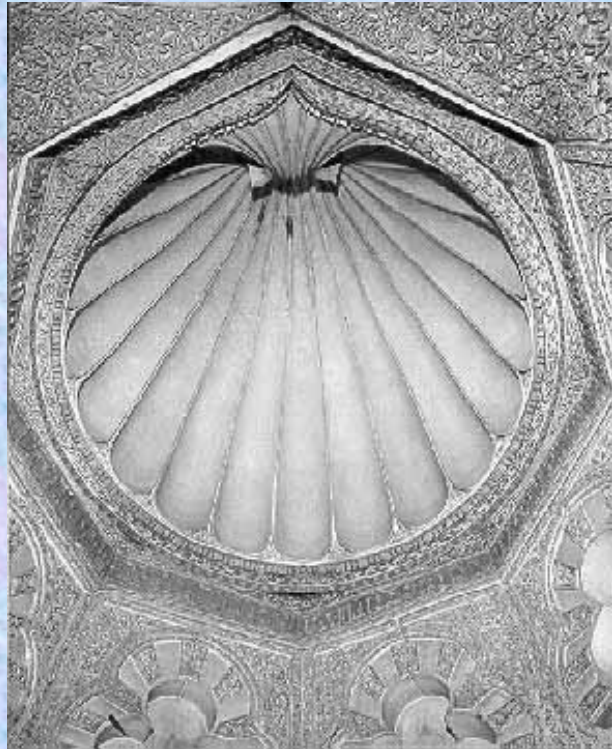
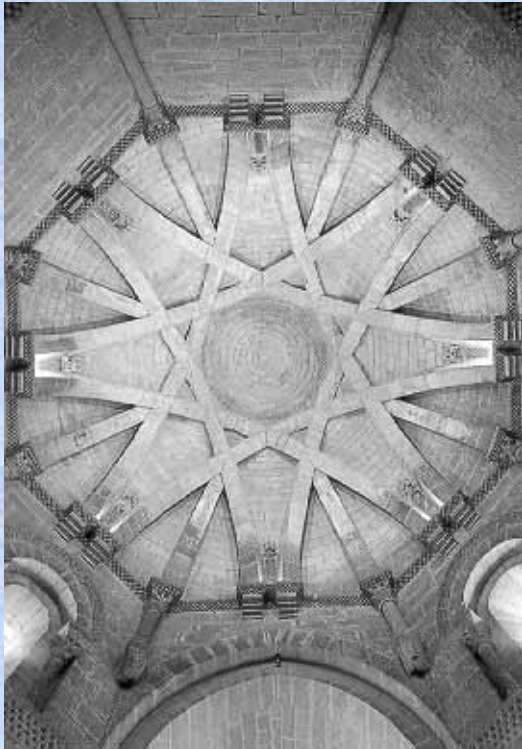
¹³ Ídem, pág. 11 nota nº 11.

construidos en forma de cilindro poligonal de ocho lados. Podemos ver esta geometría repetida una y otra vez en los baños árabes, y también en diversas iglesias de planta octogonal (la Veracruz segoviana, Eunate y el Santo Sepulcro en Navarra, la Capilla Palatina, el Baptisterio de Milán, San Lorenzo Maggiore en Italia, etc.), así como en múltiples torres mudéjares o de esta influencia. Numerosas pilas bautismales muestran igualmente la geometría de ocho lados.



Izquierda: interior de la linterna del cimborrio de la Seo Antigua de Lleida. El cielo generador (octógono).

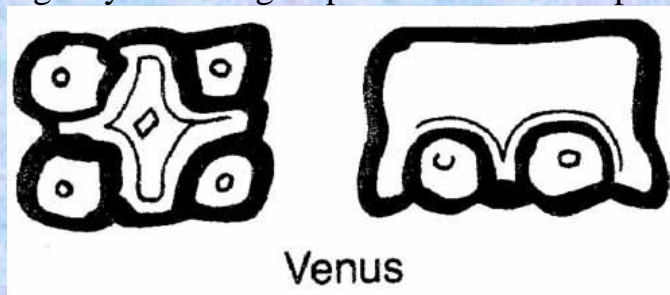
Derecha: bóveda octogonal irregular de Eunat, con lucernas de 8 y 6 lados alternándose.



Izquierda: cúpula de la Iglesia del Santo Sepulcro, siglo XIII. Torres del Río (Navarra). Camino de Santiago. El cielo generador y sus proporciones armónicas actuando sobre el microcosmos.

Derecha: concha inscrita dentro del octógono. Capilla árabe de Alhaken II. Mezquita catedral de Córdoba.

Allá donde aparezca el agua, física o simbólicamente, es muy posible el toparnos con esa forma. Pero en la secuencia simbólica, Agua = lo femenino, lo generador = Luna, Venus, ¿por qué figuras con ocho lados en el caso de este grupo simbólico? De nuevo tenemos que recurrir al sustrato de la ciencia antigua, a la doctrina astrológica y cosmológica para dar con una explicación coherente.



Venus

Jeroglífico maya de Venus en el Códice de Dresde. Interpretación astronómica: los 8 puntos principales del ciclo sinódico del planeta (izquierda) y su condición de Lucero del alba (Lucifer) o de la tarde (Vesper). Diagrama de P. Dunham.

En primer lugar hemos de recordar aquí que Venus aparece representada en los kudurrus babilónicos por una estrella de ocho puntas. La diosa, una de las estrellas más observadas por los sacerdotes, formaba parte de la tríada básica de

las religiones astrales, y será relacionada aquí y posteriormente en culturas sucesivas con la lluvia, con la fecundidad y el erotismo. Lo más chocante es que en la cultura maya, tan distante en el tiempo y en el espacio, es representada de una forma similar y se le atribuye un influjo parecido. Los egipcios la asociarán a la estrella Sirio y a la inundación del Nilo.

El cetro de la Virgen de la Estrella, en Tortosa, va rematado por un creciente lunar sobre el que campea un astro radiante con *ocho* perlas, dos rojas y dos azules haciendo la cruz principal y otras cuatro secundarias, también opuestas dos a dos.



Izquierda: detalle de la vara de la Virgen de la Estrella, siglo XV. Catedral de Tortosa (Tarragona). La estrella, sobre la Luna. La corona de la mujer en la visión apocalíptica tiene doce estrellas, pero aquí aparecen 4 principales, opuestas dos a dos de idéntico color, y 4 secundarias, como en el símbolo de Venus-Ishtar de los kudurrus babilónicos. Se ignora el nombre del artista y del donante.

Derecha: kudurru babilónico con la estrella de 8 puntas de Venus-Ishtar (izquierda), el creciente de Sin-Luna (centro) y la estrella de 4 puntos del Sol-Samas, con otros 4 rayos ondulados intermedios.

Los ocho rayos de la estrella Ishtar (Venus) podrían venir de los puntos principales del ciclo sinódico Sol-Venus: las dos apariciones del planeta, una por oriente y la otra por occidente, las dos desapariciones, las dos conjunciones con el Sol (inferior y superior) y los dos estacionamientos. En total suman ocho momentos-clave, a los que podemos añadir otros cuatro de rango inferior, las dos elongaciones máximas (una por el Este y otra por el Oeste) y los dos momentos de máximo brillo, que nos darían 12 puntos en total (a continuación veremos para la Luna otros 12 puntos clave, 8 principales y 4 secundarios).

El judío de Tudela Abraham Ibn Ezra (uno de los principales propagadores

de las doctrinas astrológicas por Europa, allá en el siglo XII), nos habla en una de sus obras (traducidas del hebreo al catalán en el *scriptorium* de Santa María de Ripoll, en el siglo XV) de *les dotze claus de la Lluna*, las doce claves o llaves de la Luna, concepto que los árabes llamaron *atacir*. Son doce posiciones relativas de la Luna con respecto al Sol. Allí situada, cuando la Luna “da su fuerza” a otro planeta (hace conjunción o aspecto) tiene la máxima probabilidad de desencadenar el hecho significado por el planeta lento, de concretar su significado materialmente, físicamente. Esos doce puntos son 0°, 12°, 45°, 90°, 135°, 168°, 180° y sus simétricos en el círculo. Si eliminamos los próximos a la conjunción y a la oposición (ocultamiento, aparición, 12° antes y 12° después de la luna llena), nos queda una figura octogonal, resultante de dividir el círculo en 8 partes iguales. ¿Iguales? Tal vez no: enseguida lo vamos a ver.

Ibn Ezra aún especifica más el significado de estos puntos:

...las claves de la Luna, las cuales son imprescindibles para juzgar acerca de la lluvia¹⁴.

subrayando su relación con el elemento Agua y su capacidad generadora, manifestadora.

Una de las edificaciones religiosas de planta octogonal que más ha dado que hablar en los últimos tiempos es la de Eunate, en Navarra, cercana al lugar de nacimiento de Ibn Ezra. Tiene la peculiaridad de que la planta octogonal es irregular, lo cual ha disparado la imaginación de los esoteristas más conspicuos. Se ha atribuido también su edificación a los templarios sin ninguna base probatoria.

La leyenda sobre la capilla de Eunate dice que fue mandada construir por una reina, y que allí está enterrada. Efectivamente, allí se encontraron enterramientos. Era cosa habitual enterrar a los muertos dentro de recinto sagrado en siglos pasados. Pero pensamos que en esta edificación ha sido depositada otra reina: la talla de Santa M^a de Eunate es reciente, y sin duda debió de haber otras anteriormente. La actual sostiene al niño, que muestra un libro cerrado en la mano izquierda, mientras señala al cielo con la otra en actitud de bendecir.

¹⁴ Abraham Ben Ezra. *Libro de los juicios de las estrellas*. Editorial Biblioteca de Sirventa. Benidorm, 2001, pág. 320 manuscrito original de la Biblioteca del Escorial.



Izquierda: pila bautismal de la catedral de Gerona (siglo XVI). Solución de 12 lados.
Centro: pila bautismal de la catedral de Tortosa, procedente del castillo de Peñíscola y fuente del papa Luna. Solución de 8 lados.

Derecha: Cuarto Dorado. Alhambra de Granada. Solución de 8 lados.

A nuestro entender, en las dimensiones de la irregular planta octogonal de esta iglesia se ha vertido la doctrina de *las claves de la Luna* con proporciones precisas, concretas. Tal sería la reina simbólica enterrada en el lugar. Si la órbita de la Luna fuese circular, barrería ángulos iguales en tiempos iguales. Pero es elíptica, y con arreglo a la 2ª ley de Kepler -no conocida en la época de la construcción de Eunate, al menos que sepamos-, la Luna va rápida en velocidad angular cuando está cerca del perigeo (mínima distancia a la Tierra), y lenta cuando se mueve cerca del apogeo (distancia máxima). En este último caso, los astrólogos de la época hablaban de *la Luna en movimiento de Saturno*, que tiene un significado similar al de este planeta. La diferente rapidez de salida de los signos del Zodíaco sobre el horizonte también era bien conocida en tiempos medievales, y su cálculo, lo más exacto posible, objeto de gran interés. Detrás de todo ello no sólo estaba la simple curiosidad científica, o el prurito de la exactitud, sino que las observaciones y cálculos astronómicos tenían por motivo principal hacer buenos pronósticos astrológicos. En particular, el trazado de los arcos originados por el movimiento de los planetas era fundamental en la técnica predictiva al uso, las direcciones primarias.

Así pues, la Luna barre ángulos iguales en tiempos diferentes a lo largo del mes lunar, pasando por un máximo y un mínimo en los valores de su velocidad angular. Hecho importante también en la predicción, tanto meteorológica como en las interrogaciones (Astrología horaria). Esta disimetría estaría plasmada en la irregularidad de los lados del octógono de Eunate.

La relación entre el polígono de 8 lados y el principio femenino simbolizado por la concha podemos verla en la mezquita de Córdoba, donde para mayor claridad en su significado simbólico, la concha de la capilla de Alhaken II se halla inscrita en un octógono.

En Eunate se ha subrayado también un hecho importante que refuerza nuestra hipótesis. Sobre la cúpula octogonal irregular podemos contemplar aberturas que tienen por motivo iluminar el interior. Pero presentan un detalle que no puede escapar al observador atento: tienen forma alternativa de hexágono y octógono. A nuestro entender, representan eones espacio-temporales, fases alternativas de una onda, como es la que resulta de dividir el ciclo solilunar en ángulos de 45°. En el Zodíaco, los signos son alternativamente masculinos y femeninos, alternativamente opuestos, como ocurre en el desarrollo de cualquier fenómeno ondulatorio. Lo mismo ha podido representarse en este detalle constructivo en Eunate, lo cual está de acuerdo con las doctrinas en boga de la época en que fue construida la iglesia.

Los nabateos, siguiendo doctrinas anteriores, atribuyeron a cada planeta un día de la semana, un color, un metal, y una figura geométrica. A Saturno le correspondió el hexágono, a Júpiter el triángulo, a Marte el rectángulo, al Sol el cuadrado, a Venus y Mercurio la combinación triángulo-rectángulo. Pues bien, a la Luna le correspondió como cualidad el octógono, según consta de sus escritos¹⁵. Parece que la reina enterrada en Eunate, podría ser muy bien una clave astronómica lunar.

El Sol divinizado a través de los tiempos

El viejo Apolo griego, el Sol divinizado, fue sustituido sin más por Cristo en múltiples representaciones. En el calendario, en el Zodíaco, y, por supuesto, en el ciclo litúrgico. Así por ejemplo, en el *Liber Regius*, calendario medieval del siglo XII, leemos para el 25 de marzo (equinoccio de primavera en el antiguo calendario juliano):

Anunciación del Señor. El Sol se hizo y en él se concibió el Sol de la Justicia y sufrió su pasión y resucitó¹⁶.

Identificación que no puede ser más expresiva. La idea perdurará aún varios siglos más. La encontramos expresada con meridiana claridad en los escritos de Luis Aldrete y Soto, regidor perpetuo de la ciudad de Málaga y alguacil mayor del Santo Tribunal de la Inquisición, en una obra escrita en 1681 que lleva nada menos que el paradójico título *Defensa de la Astrología*:

Organízase la Filosofía interior destas segundas causas, sus movimientos, aspectos y cualidades y grados de luz que participan del Sol, Vicario del Altísimo...

Hizo Dios en el cuarto día al Sol, de las luces el primero, colocándolo en el

¹⁵ Juan Antonio Belmonte. *Las leyes del cielo*. Ediciones Temas de hoy. Madrid, 1999, pág. 122.

¹⁶ *Liber Regius*. Transliteración de José Martínez Gázquez y Julio Samsó. Textos y Estudios sobre Astronomía española en el siglo XIII. Editados por Juan Vernet. Barcelona, 1981, pág. 37.

firmamento por su Primer Ministro, a quien subdelegó el Gobierno Natural de lo Sublunar...

La Esencia de Dios es Luz Inmensa. Crió al Sol a su imagen y semejanza, para su Primer Ministro, con movimiento, luz y calor... El Sol es una Luz purísima; todo forma¹⁷...

Y el comentador de la edición que manejamos, José Manuel Vallés, en *Papeles sobre el Agua de Vida y el fin del mundo*, Editora Nacional, Madrid 1979, añade:

En la cosmología de Aldrete -que recoge en el fondo el sentir de los hombres de su tiempo [siglo XVII]-, el foco, la fuente de luz es Dios; pero entre Dios y el Mundo no se establece un canal de transmisión directo, sino mediato: a través del Sol. De ese modo, el orden teocéntrico se repite en la imagen heliocéntrica¹⁸...



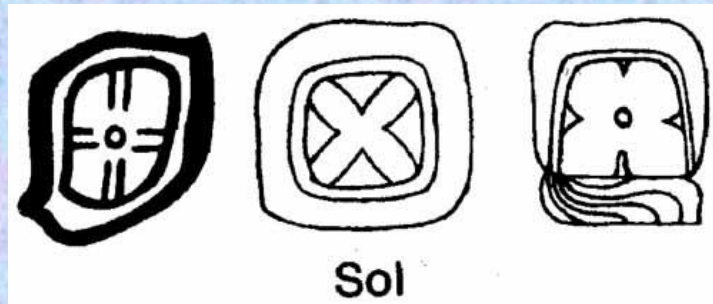
Izquierda: Helios. Vaso de Canosa, colonia griega del Sur de Italia (330 a.C.). Va tirado por cuatro caballos que corren a través de las aguas celestes (ondas). Derecha: Helios. Mosaico de la Sinagoga de Hammath, siglo IV.

En la *Biblia de Coblence* aparece Cristo Pantocrator¹⁹, sosteniendo en la mano un medallón que muestra una cruz central con rosas y una cruz vegetal sobre las diagonales de la anterior en el que se lee *fiat lux*: hágase la luz. Se halla sentado sobre la Tierra, y debajo de él, vemos el personaje del año (*Annus*) y esta vez de los días (*dies*).

¹⁷ Luis Aldrete y Soto. *Defensa de la Astrología* (en *Papeles sobre el agua de vida y el fin del mundo*, Editora Nacional, Madrid 1979, pág. 83 y 84.

¹⁸ Ídem, nota 3, pág. 87.

¹⁹ Gérard de Champeaux, Dom Sébastien sterckx o.s.b. *Le monde des Symboles. Zodiaque*, 1989.



Jeroglífico maya del Sol en el *Códice de Dresde*. El Sol marca los 4 puntos cardinales y también los 4 puntos principales del ciclo anual: las dos detenciones (solsticios) y los dos equinoccios. Diagrama de P. Dunham.



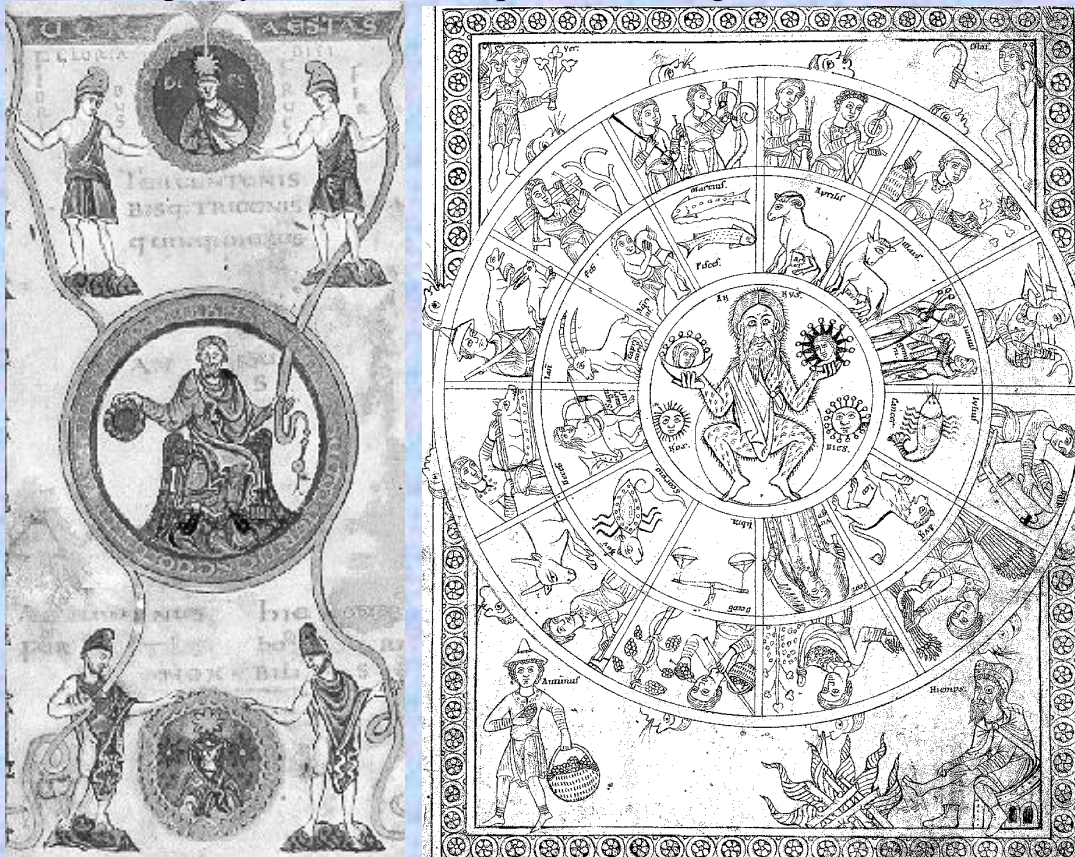
Izquierda: Cristo Pantocrator. Biblia de San Castor de Coblenca (Alemania). Principios del siglo XI.

Derecha: un crismón. Compárese su estructura con el símbolo del Sol en los kudurrus babilónicos. El monograma de Cristo fue fórmula simbólica de salud universal operada por medio de la cruz.

Cristo aparece en las representaciones con una corona en forma de cruz tras la cabeza, lo que nos puede parecer un símbolo genuinamente cristiano. Sin embargo, el Sol ya aparece representado en los kudurrus babilónicos por una estrella de cuatro puntas (los cuatro puntos cardinales, las cuatro estaciones del año, el Sol como elemento formador del mundo simbolizado en el 4 y en lo

cuadrado). Pero aún puede resultar más chocante lo siguiente. Un jeroglífico muy similar designa al Sol entre los mayas, como lo atestigua el Códice de Dresde, jeroglífico que se repite también en otros textos similares. De nuevo nos encontramos ante arquetipos universales, a cuyo influjo no ha podido escapar la iconografía cristiana.

Este símbolo universal hay que interpretarlo por tanto en una clave universal como es la astronómica. Pensamos que la cruz principal del Cristo de la *Biblia de Coblenca* es la de los cuatro puntos cardinales del Zodíaco (solsticios y equinoccios), y la secundaria la de los cuatro puntos centrales de estación (Hermes, un clásico de la astrología antigua, atribuye a los 15° de cada signo la máxima fortaleza²⁰, que se acrecienta aún más en los signo fijos como son Tauro, Leo, Escorpión y Acuario). Idea que también sugieren los kudurrus de Babilonia.



Izquierda: Parte central del *Calendario de Fulda*. El personaje del *Annus*, las cuatro estaciones, el día y la noche.

Derecha: *Calendario de Suabia*. El personaje del año, *Annus*, en el centro. A su alrededor, el Zodíaco y los trabajos de los meses. En cada esquina, las estaciones, y fuera del cuadro su correspondencia con los momentos del día.

²⁰ Aly Ben Ragel. *Libro conplido en los iudizios de las estrellas*. Introducción y edición de Gerold Hilty. Madrid, 1954.